

Roberto Meisel Lanner**

Barruntos para una crónica de los vencidos en Colombia*

Suspicion for chronic of the loser in Colombia

Recibido: 15 de marzo de 2012 / Aceptado: 30 de abril de 2012

Palabras clave:

Conquista, Colonización española, Indígenas, Cultura vencida.

Resumen

En este artículo de reflexión se expondrán algunas conjeturas que permitan comprender cómo durante el proceso de conquista y colonización española sobre las Américas fue posible que se impusieran por más de tres siglos los ibéricos, dejando al grupo nativo como los ‘vencidos’, y se esbozará además algunas vicisitudes socio-históricas y cuestionamientos filosóficos de este proceso que se dio a partir de un choque cultural, que trajo como resultando unos vencedores y unos vencidos.

Key words:

Conquest, Spanish colonization, Indigenous, Defeated culture.

Abstract

This article will discuss some reflection for understanding guesses as during the Spanish conquest and colonization of the Americas was possible that more than three centuries imposed by the Iberians, leaving the native group as ‘losers’, and also outline some socio-historical vicissitudes and philosophical questions of this process from culture shock, which brought about giving around winners and losers.

* Este artículo se considera un preludeo al quinto tomo del *Bicentenario de Colombia*, libro en prensa del autor.

** Abogado titulado de la Universidad Libre de Colombia, Seccional Atlántico, Especialista en Pedagogía de las Ciencias de la Universidad Simón Bolívar, Magíster en Educación de la Universidad Simón Bolívar, docente investigador de la Universidad Simón Bolívar, vinculado al Grupo de Investigación Historia del Derecho y la práctica jurídica en la formación del abogado. Autor de una veintena de textos biográficos, históricos y jurídicos. robertomeisel@yahoo.es

INTRODUCCIÓN

La crónica de la humanidad se ha caracterizado por la reproducción sistemática del acento doloroso, en todos los órdenes del día a día, especialmente el que concierne a los vencidos en un determinado asunto. ¿Por qué? Porque el desconsuelo por consecuencia de un descalabro ha traído en ancas al sufrimiento, en medio de un estado de indefensión indescriptible. Contaba al efecto Kierkegaard (2009), que en cierto lugar de Inglaterra había una tumba muy curiosa que no se resaltaba forzosamente por sus pomposos mármoles o porque estuviera colocada en un espacio nostálgico sino por su lacónico epitafio: “El más desgraciado” y ante ese título solo es factible esta reacción: Fue desventurada esa persona, puesto que es de presumir que sufrió los golpes de un descalabro –personal, militar o social– y entonces no le quedó otro recurso a sus amigos que colocar aquella nota necrológica para rendirle un tributo a su adversidad personal. Ahora bien, si el pensador danés hubiese atravesado el Atlántico y arribado a cualquier puerto de la América Hispánica o llegado a cualquier localidad de las Indias Occidentales, con el fin de averiguar por la vida de sus habitantes aborígenes, tengo la seguridad de que al percatarse de los pormenores del descubrimiento, de la conquista, de la colonización, de la emancipación, de la reconquista y de la independencia integral de este hemisferio de Colón, y apreciar el peso depredador de la obra española, consternado, y en señal de tributo por esa desgracia colectiva hubiera puesto una similar inscripción patética a

la entrada de cada pueblo que resumiría su sentimiento de desolación o su airada protesta, tan contestatario como era: “Al desgraciado nativo”, porque de hecho el mayor infortunio que le correspondió palpar al aborigen fue la fatalidad del descubrimiento... por el tributo de congojas que trajo consigo.

A ese tema se contraerá este quinto tomo del *Bicentenario de Colombia*, o sea, una deliberación acerca del siniestro proceso de aniquilamiento metódico llevado a cabo por los conquistadores y colonizadores españoles contra esos miles y miles de infelices, indios, esclavos, criollos, nativos, forasteros que agolpados eufemísticamente bajo el ropaje de muchedumbre sintieron en carne propia no solo las ínfulas de superioridad, sino que además fueron considerados de la peor ralea, reputados de escaso nivel social, sin alma, y a su gusto hicieron lo que les vino en mente. De ahí que el sufrimiento que padecieron estos nativos fuera descomunal y la angustia igualmente monumental, que exhorta todavía a un nuevo examen conceptual para exteriorizar con más aliento el repudio a tan deleznable acciones.

No obstante queda algo más: ¿Acaso no será mejor seguirle aplicando el tratamiento de víctimas a esas personas y requerir nominalmente una diferente satisfacción por tales sucesos? No, ya ha sido suficiente el tratamiento displicente que le ha dado el mundo occidental a esa tragedia, y eso ha facilitado su pésima valoración ética. No basta con el hecho de considerar a los originarios de estas latitudes, víctimas, como

creyeron la mayoría de los políticos e incluso los intelectuales, y que bastaba con esa declaración romántica y se redimía el asunto, no, es indispensable reprobar otra vez y con más énfasis esa actitud ligera de los cronistas, pues ha sido una bofetada a la realidad de aquellos lances infaustos que estremecieron a la humanidad y darle en cambio, un sentido diferente, el de vencidos, porque ciertamente los españoles arrollaron todos los derechos, llamados después derechos humanos, y empequeñecieron la figura de los nativos sin rubor alguno. Entonces bajo este perfil es factible que los infelices originarios de estas latitudes fueren admitidos con todos los dolorosos pergaminos en el altar de la historia como avasallados. Por eso este texto se presentará como especie de alegato igual al de Saulo de Tarso, o sea, enmarcado en una constante imputación y reproche y en una declaración de principios.

RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

Sic vos non vobis

Virgilio (Víctor Hugo, 2005)

Generalidades

1. Mientras exista sobre la faz del planeta la ignorancia, la miseria y la superstición así como la preeminencia de los poderosos y la influencia de los intereses creados, todas las acusaciones y cada una de las imprecaciones lanzadas contra los desafueros de tipo social cometidos por esos seres humanos no producirán ningún efecto

y el asunto seguirá igual y se repetirán indistintamente con más energía y más si provienen de un conflicto armado o fruto de una conquista. Lo que aconteció hace siglos con esta heredad inédita al tener la desgracia de haber sido descubierta azarosamente por un puñado de individuos que no tenían ni la menor idea a dónde arribaban, era impensable si se comparase con la gesta de Alejandro al llegar al Asia Menor o con la recalada de los árabes a la península ibera, por cuanto allí surgieron dos culturas novedosas integradas sin tanta crueldad, y por ende era de esperar que podía repetirse en otras latitudes, mas eso no aconteció y lo que sobrevino por secuela de ese desvelamiento fue una crónica de terror al mejor estilo de Edgar Allan Poe. ¿Estaba enloquecido ese conjunto de personas que arribaron a estas latitudes prehispánicas o era simplemente el producto de una reacción diabólica ante semejante cuadro inesperado? Me corresponde a continuación, pormenorizar no solo ese modo de alienación ante tan peculiar acontecimiento, el descubrimiento, sino desplegar en un rítmico tic tac, el cuadro de generalidades geopolíticas que se movía por aquella época y que desembocó luego en ese incidente. Entonces es preciso echar un vistazo a la corona de Castilla y Aragón antes de 1492.

2. La exigencia de una nueva ruta que condujera a las Indias para paliar los efectos del bloqueo impuesto por los musulmanes tras la caída de Constantinopla (1453) y que trastornaba la mayoría de los negocios, fue lo que hizo viable que se principiara a estudiar mapas y

textos antiguos a fin de hallar una pista náutica o un indicio marítimo que hiciera perceptible esa idea. Entonces un conjunto de expertos y aventureros de Europa se empeñaron en la pesquisa incesante de información y de coordenadas con el propósito de atinar en tal intersección de intereses, sin embargo, un solo personaje, usufructuó la faena de tantos, al examinar esos datos y conjeturas e inferir una salida y cuatro décadas después el orbe occidental consiguió lo que se pretendía cuando el genovés arribó de manera inopinada a esta parte del globo terráqueo para abrir la pretensa puerta oriental por el lado occidental. Uno entre centenares, logró la hazaña. Uno entre miles se apropió de la labor de numerosos protagonistas posiblemente porque tuvo la habilidad de sacar cuentas y exponerse luego al riesgo en el mar. Y por ende es incuestionable afirmar que el destino de la futura América, se fraguó no solo a tientas sino por secuela de aquel traspíe militar de Bizancio que mutó la faz de Occidente. Yo soy del criterio que en este tema es mejor hablar de exploración que de descubrimiento, ya que los primeros navegantes europeos iban solo en pos de un derrotero que les augurara rápidamente alcanzar a las Indias sin más preámbulos, y proyectar posteriormente un rumbo, no tenían en mente nada más ni otros propósitos, es más, llevaban presentes al rey o al sultán para suavizar la tensión que traería su repentina llegada.

2.1. Sería sugestivo especular qué hubiera sucedido si la expedición organizada por los castellanos en vez de haber tenido como objetivo

básico el descubrimiento de nuevas rutas para llegar a las Indias e ignotas aún, hubieran asumido en cambio el objetivo de descubrir nuevos mundos o lugares y expandirse, como hicieron antes los griegos o los indoeuropeos. A lo mejor la actitud de aquellos navegantes para con los nativos que hubieran localizado en tan lejanas latitudes habría sido diferente y con intenciones contemporizadoras o de amable y cortés distancia para ir poco a poco abreviando la tensión y ganar espacios de convivencia. Es de suponer que el destino del nuevo mundo sería distinto. ¿Por qué no llegaron los vikingos? O ¿Por qué no llegó un Eneas remozado? Tal es la cuestión en efecto.

3. Aconteció un preámbulo para la consumación posterior de esa empresa, o sea el entusiasmo intelectual y logístico en el viejo mundo por topar ese itinerario, y de ese modo algunos curiosos emprendieron a considerar la presencia de encrucijadas marítimas, otros en cambio miraban sendas de atajo y uno que otro repasaba, hasta el mismísimo Platón, en busca de rastros ya que en su diálogo *Timeo* se hablaba de un continente perdido y cuyas riquezas fabulosas podrían convertirse en la alternativa que se apetecía si no se tropezaba con la ruta o en un inapreciable incentivo si se conseguía ubicar lo que quedaba de esa tierra abatida por la furia de los elementos más allá de las columnas de Hércules ... otros también razonaban con viejos marineros o comparaban vetustos mapamundís, en fin, había un sentimiento de aventura que excitaba una empresa experimental en tal sentido.

No obstante es de anotar que desde la perspectiva oficial era muy poco lo que se podía esperar, porque en el ambiente existían otras urgencias, militares la mayoría, que impedían concretar un plan de trabajo mancomunado entre la Corona o las Coronas iberas o lusitanas y los ansiosos marineros o aventureros de ocasión aunque existía una serie de personajes cercanos a la reina Isabel que tenían un ojo avizor para los negocios y muchas veces intervenían con su oportuno consejo y salían adelante algunas ideas.

4. Por eso, aquella sucesión de iniciativas en pos de emprender la gesta, no fue un proceso que viniera de arriba hacia abajo, sino por el contrario, devino de abajo hacia arriba, en medio de un desdén, indolencia o indiferencia de muchos validos o del rey de Portugal o de los Reyes Católicos e incluso de Francia o Inglaterra, por los gastos que requería y por lo contingente que resultaba esa travesía. Si bien y lo repito, por ahí había uno que otro personaje en la Corte de Isabel que estaba atento a ese asunto y a otros que pudieran significar oportunidades de negocios. Es de asombrarse uno que ese propósito no se diluyera como tantas cosas en este mundo y así poco a poco fue abriéndose paso en medio de apremios, dificultades y decepciones la idea de atravesar el mar desconocido y descubrir la alternativa soñada. Solo la constancia y perseverancia de un puñado de hombres por aquí y por allá, entre ellos el genovés, impidieron que ese proyecto se fuera a pique. Es de anotar igualmente que Europa ha sido a lo largo de su crónica un continente soñador y evocador, en

donde la mayoría de sus trovadores le cantaban perennemente a lo que es, a lo que era y a lo que sería y en ese cuadro la aproximación de esas aspiraciones estimulaba a la eventualidad, a la gesta y a lo épico y quizá por esa inspiración sobrevino la tenacidad y la paciencia de algunos románticos marineros ávidos de gloria y proceder a hacer realidad lo que era o lo que podía ser. Es primordial tener en cuenta este antecedente lírico, pues esa predisposición anímica, o sea la de sentirse poseídos por aquel llamado idílico fue por la que se pudo dar el toque requerido para que estos inquietos personajes con una profunda vocación náutica, como hijos de su tiempo, se tomaran el asunto en serio y marcharan posteriormente en pos de lo inédito, y en eso los italianos llevaban la ventaja.

5. Desde luego que numerosos individuos perspicaces cultivaron esas reminiscencias de los rapsodas y codiciaron consumir tales esperanzas, metiéndose de lleno en ese negocio, pero la precipitación o la improvisación, les hizo fracasar a la mayoría de ellos, para hundirse en la negra noche del olvido. La especulación, la osadía, la impericia y la temeridad cobraron por consiguiente en aquella época de frenesí muchas víctimas, solo el fondo del piélago conoce el número exacto de tan infortunados sujetos. El trámite de adecuación de la empresa, osada de suyo, y dados los fiascos estrepitosos y la falta de información sobre esa ruta, finalmente estuvo a cargo de personas que tenían la experiencia en el manejo náutico aunque operaban un concepto ambiguo de exploración oceánica mediante la

proyección fáctica de cartas y planos para inferir con industria la derrota que los condujera a las Indias. Eso me insta a sospechar una especie de salto al vacío, porque parecía que vivieran en las nubes, soñando a cada rato con tesoros y utopías, no obstante tenían un pie en la tierra, igualmente la mayoría de tales bucaneros o viajeros en pos de gloria, eran de baja catadura social con ínfulas de nobleza, bandidos la generalidad, prófugos algunos, con cuentas pendientes otros, ignorantes, ladinos, sin sentido ético los restantes con el único título de prácticos en el arte de marear y con semejante cuadro a la vista si bien era algo para tropezarse con tal itinerario, no lo era en caso de que surgieran contrariedades o imprevistos. En suma no estaban preparados sino para tantear el mar y atisbar el horizonte en pos de la anhelada trayectoria.

6. Voltaire dijo una vez que el secreto para aburrir estaba en contarlo todo (Schopenhauer, 2009).

7. Cuando uno medita sobre el abrupto resultado de una expedición que buscaba una cosa y se tropezó con otra y que con el paso del calendario repercutieron en unos extraordinarios efectos que desarrollaron y engrandecieron a una Nación, no puede uno dejar de reconocer cuánta razón pudo tener Hegel al divinizar a la existencia apelando al sentido histórico, el sexto sentido del hombre, algo que ha resultado axiomático de por sí, ya que de otro modo, no habría forma de expresar ese asunto racionalmente sin recurrir a la mediación del azar. El desenlace de 1492 tras los preparativos accidentales parece

revelar una prueba, no de la bondad de un Dios protector, porque trajo de contera el sufrimiento de los vencidos habitantes de las tierras descubiertas, mejor que su intervención en aquel procedimiento, aunque no fuese factible conocer sus recónditas intenciones.

8. Debo vislumbrar la tradición histórica sobre ese tópico de los descubrimientos para realizar un cotejo imprescindible en este caso, pues me permitirá conocer cómo fue antes ese proceso y cómo resultó después con los iberos. El proyecto de la exploración/descubrimiento y colonización griega de las costas en donde hoy está ubicada Francia, hace milenios, fue muy diferente al propósito que animó la expedición española siglos después y por ende puede reputarse un provecho a favor de los argivos a pesar de que entre estas dos empresas, la griega y la ibera, había una diferencia no solo de centurias sino de conocimientos y sin embargo repárese en las conclusiones y en los frutos que subsistieron con el paso del tiempo, en Francia prosperidad y en la América miseria. En efecto, la primera etapa de la colonización helena a continuación del hallazgo de las costas del mar Mediterráneo y del mar Negro se llevó a cabo por la necesidad de tomar nuevos espacios y asentarse definitivamente allá, eso era una motivación mucho más concreta que la de aquellos marinos españoles liderados por un genovés, que se atrevieron a ir solo en pos de un diferente itinerario hacia las Indias. Mientras en el impulso griego fluía un componente político (Howatson, 1991), mudar de aires y renovarse, en el contexto ibérico se

condensaba un contexto económico, hallar un derrotero nuevo y desde ese espacio, adquirir riquezas y prestigio para regresar a casa cargados de perspectivas mercantiles y de poder de negociación. Esa diferencia de matices hizo que una tuviera el éxito esperado y la otra fracasara en cuanto a sus proyecciones sociales y a la intención de alcanzar una ruta a las Indias y esas sendas equivocaciones o errores en la perspectiva ocasionaron un daño colosal al continente prehispanico.

9. Ahora bien, como es menester escarbar la verdad, dragar bajo la tierra y apoderarse en lo posible de esta que subyace aún bajo esa heredad para que indefectiblemente produzca sus frutos y haga dinámico este contenido, es ineludible preguntar: ¿Por qué le tocó en suerte a Castilla la iniciación y culminación de ese plan de ir en pos de una ruta? y ¿Por qué no fueron los árabes, las comunidades de mercaderes javaneses, los chinos o los persas en un proceso al contrario, los que hubieran podido arribar a estas costas en pos de otra ruta alterna? Tal es la cuestión en efecto, aunque eso no obsta para responder que pudo ser la falta de motivación, la falta de conocimientos náuticos de tanta envergadura que les consintiera correr en pos de esa aventura y por eso ellos, los árabes, los javaneses, etc., prefirieron tolerar la injerencia de los europeos desde el siglo XVI (Fernández-Armesto, 2006) a embarcarse en una gesta impredecible. Hubiera sido ideal que ese trajín transatlántico se realizara desde ambos puntos, para los efectos de partida como para los de llegada en un amplio ir

y venir. Por lo menos este hemisferio y su gente no hubieran padecido tanto por esa exacerbada unilateralidad del español. La acción de Castilla, en todo caso, con relación a los preparativos y apoyo a esa expedición en cambio fue obra de un ligero azar y estuvo aunado al contexto de su situación geopolítica que requería con urgencia de perspectivas mercantiles a corto plazo. Y esa era una de ellas.

10. La América prehispanica puede ser caracterizada básicamente por la multiplicidad de áreas geomorfológicas que encierra y a partir de esa aseveración es que se han compuesto en un único ten con ten las cordilleras, las montañas, los desfiladeros, las llanuras, los valles cruzados por ríos y bañados por mares a fin de consolidar un ecosistema estable y variopinto que ha facilitado la existencia de todo tipo de especímenes en un misceláneo terreno de interacción vital. Diferentes episodios naturales y catastróficos han marcado ese extenso territorio que se originó por obra y gracia de tantos factores, desde la parte que hoy pertenece a Estados Unidos hasta la Patagonia hace miles y miles de años en un árido y álgido proceso durante el cual se desarrollaron las fases que originaron los segmentos de su accidentada geografía y que contenían una sucesión de encadenamientos y rupturas en sus nomenclaturas no siempre homogéneas, de ahí la miscelánea genética de sus habitantes y de sus especies. No existía en el viejo mundo una idea precisa acerca de su existencia, y todos los preparativos se centraban en que la ruta que iban a encontrar los navegantes era la espalda de la

India o de otro reino importante.

11. El trámite de incorporación del aborigen prehispanico a su hábitat ha sido igualmente muy inextricable de disponer en su medianía, porque no se supo a ciencia cierta de dónde arribaron los iniciales pioneros indígenas –Asia, Polinesia, Eurasia, África, etc.–, y al señalar la mayoría de los cronistas iberos después de desembarcar en estas latitudes que la vida de estos hombres nómadas o sedentarios estaba constituida por un mosaico de cacicazgos familiares, con fuertes lazos étnicos, enraizados en un medio más o menos hostil que los obligaba muchas veces a emigrar a otras latitudes en donde las condiciones fuesen mejores, hizo suponer que eran el producto de un talante heredado de sus antepasados euroasiáticos errabundos también y entonces pudieron llegar por lo que hoy se conoce como Alaska para huir de las secuelas de los desastres ecológicos de su hábitat. Mas, eso poco importa ya y mucho menos le podía importar al invasor en aquel momento.

12. Es menester en este instante precisar lo siguiente: En este texto la continuidad lógica podría desatender voluntariamente al estar atestado su contenido de saltos de un pensamiento a otro, con el fin de darle sugestión, no obstante, será reemplazada tal secuencia lógica por cierta unidad retórica por el esfuerzo definido de convencer y por esa circunstancia figurará como un hilo que ensartará perlas esparcidas y concertará de ese modo los rápidos cambios de objeto o de dirección del contenido como acontece en la música tras la transición de una tonalidad a

otra sin inutilizar por eso el tono fundamental. El estribillo de Petrarca, me hará más evidente y categórico: “No voy a cantar más como solía” (Schopenhauer, 2009).

12.1. Aclarado en su medianía este propósito, retomo el curso de la exposición aunque debo declarar que el manejo conceptual de este asunto, es complejo y arduo, y termina uno por observarse deambulando entre Escila y Caribdis y eso aunque no será satisfactorio por lo menos implica un esfuerzo de novedad, de ahí esta frase de un sátiro inmortal, y que me ayuda a esculpir mis designios: “¿Qué has emprendido con habilidad/como para que no te pesen el intento y los deseos por realizar?” Juvenal (Schopenhauer, 2009).

13. No había en el continente prehispanico, unidad social, ni mucho menos existía el concepto occidental de propiedad o de propiedad privada dada la inestabilidad de la tierra en que se hallaban los indios que los compelia a emigrar ante la eventualidad de un peligro o a continuación de un cataclismo. A lo sumo podría vislumbrarse una especie de posesión personal o colectiva transitoria de ciertos medios de producción sin que ello hubiese traído por secuela la existencia de clases entre ricos y pobres. Había en cambio, una especie de aristocracia y una semejanza con la esclavitud occidental, y tenía que ver con los indios que caían prisioneros tras las escaramuzas entre tribus rivales. Desde luego que no pretendo aquí resumir en estos escasos rasgos ni el acontecimiento histórico complejo que fueron los antecedentes del descubrimiento ni tampoco

adornar la actitud que tenían los indios antes de ese suceso, quiero simplemente divulgar y subrayar cómo eran sin eufemismos. Parecía en todo caso que concisamente vegetaban sin un horizonte promisorio a la vista ya que carecían de aquellos conocimientos científicos indispensables que les hubiera consentido apeteer una existencia mejor o en franco progreso.

13.1. Uno se pregunta: ¿Era una necesidad histórica el descubrimiento de este continente? Probablemente la noche no lo quería y el día en cambio lo exigía, pero como no se pusieron de acuerdo sobre el procedimiento a seguir, vino lo inesperado y tomó cartas en el asunto, para que ni la noche ni el día prevalecieran en ese forcejeo y el claroscuro cobrizo emergió con fuerza. A partir de ese momento, los habitantes de esta tierra ignota, pasaron a convertirse tras el accidente del hallazgo en los nuevos desgraciados y en los nuevos despreciados, los dos condignos estigmas de los vencidos. Empero: ¿Era posible que no hubiera sido descubierta jamás? Todavía no estaba en la ley del siglo XV que Castilla descubriese un orbe nuevo, el destino quizá disponía otra serie de acontecimientos para adobar el paso decisivo, pero hubo una contrariedad en los planes y de pronto era tiempo ya que esa tierra fuera mostrada al mundo y cayera rendida a sus pies. La generalidad de este discurso buscará acreditar entonces, por los hechos indicadores, que hubo un cambio de frente del universo dispuesto por la deidad eterna para alterar la gravitación regular de los sucesos humanos.

14. Las condiciones históricas en que coexis-

tían Castilla y Aragón y que pronto se denominaría España, eran diferentes a la de los aborígenes, de ahí que estudiarlas aquí será fundamental para entender no solo la problemática social en aquel instante sino para vislumbrar las consideraciones culturales que rodeaban a los habitantes del viejo mundo. Desde luego que la estructura económica era el núcleo cardinal del conjunto de relaciones de clases en que se desenvolvía la sociedad ibera y que estaban expresadas dentro del sistema de explotación amo/vasallo/, rey/súbdito, cura/prosélito, teniendo al mismo tiempo la propiedad un carácter territorial y la producción de un fundamento agrícola importante. A este cuadro hay que agregarle el dominio de la gran posesión territorial en pocas manos, si bien eso no impidió que se desarrollaran otros nexos económicos diversos de los dominantes tales como la usura y el comercio que iba a servir para concretar la idea del genovés. Las clases sociales eran las mismas de toda la existencia de la humanidad, o sea noble, plebeya y vasalla, no obstante, a pesar de que la nota característica era la contradicción entre ellas no hubo sin embargo asomo de lucha o contienda, como en la Roma republicana. Esa divergencia social entre Castilla y el nuevo mundo pesaría demasiado, pues desbalanceó el equilibrio que debería existir entre dos tipos de sociedad que chocaban abruptamente por primera vez y que históricamente no era novedad ya que, tanto Alejandro con los persas, como los árabes con los iberos hicieron el intento y helenizaron y arabizaron esas tierras, respectivamente, sin tanto contratiempo o de-

predación, de ahí que pudieron ambas culturas más o menos coexistir en paz por mucho tiempo.

14.1. ¿Sería que la desigualdad social tan aberrante que hallaron los conquistadores fue el motor que impulsó tanta devastación? Quizá porque sintieron una superioridad étnica que los impulsó más tarde a la agresión y a la violencia.

15. El anterior cotejo social entre esos dos mundos que se iban a enfrentar después, ya manejaba un antecedente incompatible, el obstáculo de congregarse lealmente a las clases sociales que compartirían la tierra descubierta. De ahí que el *ethos* enmarcado tras el descubrimiento de América, no implicara la integración de los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales que habían sido normales en otras regiones, por un evento de esa índole, por muestra Asia Menor con la presencia de Alejandro, por el contrario, ese *ethos* subsistió en la periferia al margen de cualquier consideración, salvo la religiosa en ciertos eventos, y entonces no había manera de enlazar a través de un nexo geopolítico pertinente el progreso occidental que acompañaba a ratos a la Corona de Castilla en este asunto o el avance en un trámite de asimilación social. Por ende la crónica de la subsistencia a partir de ese crucial 1492 hasta el período de la emancipación en este hemisferio llamado después ‘de Colón’ fue de una global discriminación sin asomo alguno de interacción o de familiarización étnica entre iberos y nativos. Cuando los regentes de la España borbónica pelearan con Napoleón, tres siglos después y a la sazón expusieron ladinamente que “todos éramos hijos

de una misma madre”, eso se consideró un exabrupto colosal y casi nadie les prestó atención. No existía ningún fundamento para consentir semejante maternidad. Iba contra el sentido de los hechos.

16. ¿Por qué fue la Corona de Castilla y no fue el reino de Portugal el que intervino en el proceso de ir en pos de una ruta que asegurara el comercio con las Indias? Aunque es posible que esa pregunta se hubiera respondido atrás (No. 9), es menester insistir. Una de las cosas más raras en ese hito llamado el descubrimiento de América lo constituye sin lugar a dudas, esa pregunta. ¿Por qué? Porque Portugal tenía todos los pergaminos para llevarse ese laurel y en cambio la Corona de Castilla, junto a la Corona de Aragón, que venían de una guerra de desgaste con los árabes, no tenían el tiempo necesario o el talante de rigor para ponerse a mirar el horizonte marítimo y advertir que podían mejorar su futuro en ese sentido. No existen pruebas que refieran la escasa navegación castellana con el océano Atlántico del norte de África hasta la década de 1390 cuando se fraguó en Sevilla, la Florencia de la época, una especie de consorcio entre los aristócratas para lanzar una expedición de conquista y que tuvo el visto bueno del rey Enrique III (Fernández-Armesto, 2006).

Pero en realidad fue una empresa de captura y comercio de esclavos y se desdeñó cualquier otra posibilidad más beneficiosa en un plano de descubrimiento. Desde luego que eso se explicita con el instante histórico que se vivía en que había un cierto temor por adentrarse más allá de

ciertos límites por temor a lo desconocido. Cierta clase de gente que merodeaba por la Corona de Castilla, era de una estirpe peculiar, le interesaban todos los negocios, por muy raros que fueran, y desde ese vértice es posible presumir que uno que otro designio descabellado pudiera tener la fortaleza indispensable para poner en marcha todo un dispositivo que lo hiciera realidad como aconteció con la pretensión del genovés. Y es ahí donde está la respuesta a esa pregunta, puesto que una Corte conservadora como la lusitana o el aragonés de ningún modo ante un plan de esa índole lo hubiera autorizado. Es un poco de azar mezclado con otros componentes y en eso alcanzo y aclaro lo que dije arriba.

17. En efecto, Portugal estaba mejor ubicado que la Corona de Castilla, pues su estrechez geográfica le proveía tener más costas marítimas conocidas y por ende una cierta predisposición a las actividades de esa índole, que eran ante todo la búsqueda de oro, la captura de esclavos, el aumento de la influencia mercantil y la expansión territorial. Al fracasar antes de la última década del siglo XV, los portugueses de hacerse a las islas Canarias, no les quedó otra alternativa que girar la proa hacia el África y sus alrededores, mientras los castellanos y aragoneses, después, y asentados en aquellas islas, pudieron vislumbrar mejor el panorama, más aún cuando llegaban a oídos de sus navegantes, la mayoría italianos, noticias de la existencia de fabulosas tierras y aunque tanteaban el camino a seguir y algunos se arriesgaban, no todos eran del mismo sentir, hasta que llegó el momento en que esas leyendas

podían ser la opción para abrir una nueva ruta y acrecentar el tráfico comercial con Asia por el lado contrario y tomaron las medidas del caso, si bien uno solo fue el que se llevó la presea pese a la insistencia de tantos. Esa podría ser la explicación racional de aquel suceso, aunque en todo caso el lector sabrá elegir. No obstante la intervención de Castilla sigue siendo algo sorprendente y denso hasta cierto punto.

18. La Corona de Castilla ostentaba una posición paradójica por su aislamiento geográfico del resto del continente en vista de la imponente presencia de los Pirineos, y eso le ha impreso a su tierra y a su gente una cierta perspicacia, a veces distintiva y aunque eso no simbolice que haya sido 'africana' (Villar, 2008) ni mucho menos, haya implicado por lo menos que se le configurase por largo tiempo un ente histórico singular y aparte, lo cierto ha sido que se le ha apreciado como algo a la distancia. Roma por ejemplo, no miraba con buenos ojos ese enclave hispánico. Igualmente le sucedió a la Corona de Aragón y cuando se integraron reaparecieron como un orbe cerrado y repleto de diferencias de todo tipo con las demás naciones. Ese retraimiento repercutió en la marcha de las relaciones internas y externas y erigió una serie de condiciones desfavorables que impidieron seguir el periplo de esos reinos europeos o de aquellas ciudades-estados asentadas en la península itálica que a bastonazos avanzaban en pos del progreso. La secuela natural y obvia de lo expuesto fue fatal, un recogimiento y una pobreza que asidas de las manos iban dejando su estela de inco-

municación, miseria y mal talante por todas partes a donde llegaban sus habitantes. Baste con reparar a Cervantes, Lope, Alemán o Quevedo y se divisará cómo casi todos los protagonistas de sus novelas lo mismo que sus entornos fueron el fiel reflejo de esos dos términos apocalípticos.

19. Al hallarse incomunicada España (o la Corona de Castilla y Aragón) había dentro de ellas un ambiente tirante, un contexto de penuria por la escasez de medios para una congrua subsistencia y entonces los arbitrios o recursos que se antojaban indispensables para sobrevivir por parte de la mayoría de la gente eran descabellados muchos, heroicos algunos, irracionales otros, y en la mitad, la Iglesia, el mar y las armas o en la Corte como postreros amparos para salir adelante en tan desesperada situación. Y mientras tanto la evolución material y espiritual del orbe occidental seguía su curso sin mirar hacia esa latitud que no se acomodaba por el retraso que traía en ancas. Yo pienso que la presencia de Colón en aquella heredad árida, con sus estrechos desfiladeros y con unas salidas de sus mesetas que cerraban casi todos sus valles, fue providencial pues vino a convertirse, sin saberlo ninguno, ni él ni los reyes, en la tabla de salvación de esa sociedad que apenas estaba emergiendo del medioevo. En suma carecía de casi todo y a duras penas podía con sus habitantes en medio de una impotencia generalizada. Sin lugar a dudas, un cuadro dantesco que poco a poco se disipó después de 1492.

20. Con esa situación delicada a cuestas, tanto la Corona de Castilla como la Corona de

Aragón, mostraban una faz adusta y guerrera, dispuesta a todo pero que tanteaban en sus configuraciones geográficas que asimismo se hallaban rodeadas por la disposición del relieve y por la forma y orientación de sus mesetas y valles, un testimonio sólido para intentar paliar tanta insuficiencia y salir al exterior de una forma u otra. Sin embargo no es de extrañar que mientras tanto la guerra para expulsar a los árabes por aquel ciclo fuera no solo el resultado de una política de atrevimiento geopolítico en pos de una identidad que les permitiese compartir las afugias de su pueblo, sino el medio para distraerlo hasta que la situación se arreglase como efectivamente se arregló para la complacencia de ese pueblo pero para la adversidad del pueblo aborigen en el nuevo mundo después del descubrimiento y la conquista. Esto conduce a exteriorizar que en este mundo ha sido puntual que acaecié el error, la ruina, la malversación, el odio y la perturbación, para que más tarde sobreviniese la evolución en pos de lo mejor, el progreso, la creatividad y la recuperación sustancial al cabo de un tiempo.

21. La aparición del hombre en la península ibérica fue precoz. Se discurre que un pueblo africano de tipo beréber, infiltrado hasta los Pirineos a lo largo y ancho del Levante español, fue el que le dio la piedra de toque a su identidad, y sin despreciar a los celtas o a los vascos que también pudieron poner su porcentaje en ese proceso vital (Villar, 2008), es pertinente indicar que los profusos rastros han jalonado por la tendencia africana, sin descartar del todo estas dos estampas, ya que de hecho era mucho más via-